

Sara Gutiérrez describe en un libro su experiencia en el país seis meses antes de su disolución como tal

Una oftalmóloga narra «El último verano de la URSS»

El 25 de diciembre de 1991, Mijail Gorbachov, artífice de la perestroika, firmó el fin de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, es decir, de la URSS. El verano de ese año, una oftalmóloga española, perteneciente a la SEO, Sara Gutiérrez, emprendió un viaje singular: partiendo de Járkov (Ucrania), donde cursaba estudios de Oftalmología, se propuso cruzar del mar Báltico al mar Negro. El itinerario fue fascinante y le permitió conocer 7 ciudades de 5 Repúblicas. Su experiencia vital de un viaje plagado de personajes extraordinarios y de situaciones únicas la ha recogido en un libro: «El último verano de la URSS», editado por Reino de Cordelia y con unas deliciosas ilustraciones de Pedro Arjona.

«Información Oftalmológica».- Por mucho que se cumplan ahora 30 años desde la desaparición de la URSS, ¿cuál es el motivo de publicar ahora el libro y no antes?

Sara Gutiérrez.- Buscando un proyecto con el que ilusionarme en estos tristes tiempos de pandemia, me pareció oportuno publicar este texto que había escrito hace ya algunos años.

«Información Oftalmológica».- ¿Por qué decidiste primero ir a la URSS de entonces y luego hacer este viaje?

Sara Gutiérrez.- Quería especializarme en Oftalmología y hacerlo de manera extraordinaria, así que, cuando supe de la convocatoria de becas para estudios superiores en la URSS, no dudé en solicitarla y mucho menos en aceptarla cuando me la concedieron. Además de formarme, podría conocer de primera mano aquella Oftalmología que tanto nos intrigaba a finales de los 80.

El viaje que narro en *El último verano de la URSS* es fruto de mis ganas de aprovechar el tiempo al máximo: me dieron las vacaciones el 30 de junio y conseguí billete para venir a España el 9 de julio, así que me quedaba libre una semana, que me pareció estupenda para hacer algo de turismo por el país. El 25 de diciembre de aquel año, 1991, se disolvió la Unión Soviética.

«Información Oftalmológica».- Teniendo en cuenta la situación del país, ¿no era una locura no sólo el viaje sino también la forma de hacerlo? Hoy, ¿lo repetirías?

Sara Gutiérrez.- En ningún momento tuve la sensación de estar corriendo ningún riesgo. Diría que la juventud es un buen empuje, y un buen escudo. Lo cierto es que lo repetiría sin duda.

«Información Oftalmológica».- ¿Qué razones te hicieron elegir esas 7 ciudades de 5 Repúblicas y no otras?

Sara Gutiérrez.- Por mi condición de becada, no podía desplazarme a ningún lugar sin haber sido invitada; lo que suponía, entre otras cosas, que no me permitían alojarme en un hotel. Para salvar este obstáculo, discurrí viajar en trenes nocturnos. Di por hecho que este tipo de trenes circularían como mínimo entre grandes ciudades de Repúblicas vecinas y, con el mapa en la mano, tracé el recorrido más plausible para la semana de la que disponía: Járkov, Leningrado, Tallin, Riga, Vilna, Minsk, Kishiniov, Odesa y Járkov. Antes de emprender el periplo, descarté Kishiniov por la situación de violencia que se estaba viviendo allí, y, sobre la marcha, tuve que saltarme Minsk, porque el tren desde Vilna llegaba demasiado temprano, sobre las 3 de la madrugada. De esta manera, entraron Lvov y Kiev en el itinerario final.

LA OFTALMOLOGÍA, UN MUNDO APARTE

«Información Oftalmológica».- ¿Cómo era la URSS que te encontraste y, teniendo en cuenta que te quedaste unos años, que destacarías de su evolución posterior?

Sara Gutiérrez.- La URSS que me encontré era un país con enormes problemas de abastecimiento, en el que con el sueldo nos daban cupones de racionamiento para diferentes productos (azúcar, jabón, tabaco, etc.). Era un país en el que mucha gente seguía creyéndose parte del pueblo elegido para desarrollar el hombre nuevo, el paraíso en la tierra, y mucha otra se había abandonado ya a la espera de que alguien les sacara de aquella pesadilla. Era un país en el que la competitividad intelectual de los profesionales era un lujo para quienes nos estábamos formando.

Cuando se disolvió la URSS, me trasladé a Moscú, y allí viví lo que dimos en llamar la acumulación salvaje de capital. No hay que olvidar que muchos gestores se convirtieron en propietarios de aquello que custodiaban. Empezó a aparecer de todo en el mercado, pero a unos precios desorbitados, inalcanzables para la mayoría.

Lo que más me llamó la atención al llegar a Járkov fue que el Servicio de Oftalmología no estaba integrado en un hospital sino que un enorme hospital estaba dedicado únicamente a la Oftalmología, con numerosas secciones y profesionales superespecializados.

Por otra parte, también me resultó llamativa la enorme diferencia entre el hospital provincial de Járkov, en el que tenía que enhebrar las agujas y usaban oftalmoscopios planos de espejo, y el centro de microcirugía ocular de Moscú, en el que, además de utilizar láser y otros instrumentos punteros de fabricación propia, nos hacían la manicura y nos daban masajes después de las sesiones de quirófano.

«Información Oftalmológica».- ¿Cuál fue la situación más complicada que te tocó afrontar?

Sara Gutiérrez.- La viví ya el primer día, cuando llegué, sin saber ruso y sin una dirección en el bolsillo, y no había nadie esperándome en el aeropuerto.

No obstante, lo que recuerdo con verdadera desazón fueron las dificultades para encontrar el billete a Madrid que necesitaba en unas fechas determinadas. Oficialmente no me ayudaron en la embajada, y eso que el viaje era para hacer las prácticas de unas oposiciones que había aprobado poco antes de irme a la URSS.



Y, si hablamos a nivel profesional, creo que todavía se me tensa toda la musculatura cuando pienso en aquellos nudos que tenía que hacer tras enhebrar las agujas para la cirugía.

«Información Oftalmológica».- ¿Qué anécdota recuerdas con más cariño?

Sara Gutiérrez.- Como la mayoría requerirían largas explicaciones, me quedo con aquella vez, al norte del lago Baikal, cuando un taxista frenó en seco y se dio la vuelta para mirarme porque «nunca había visto una española».

«Información Oftalmológica».- ¿Has seguido en contacto con la gente que conociste?

Sara Gutiérrez.- Sí, sí, con menos gente de la que me gustaría, pero sí. Con mi profesora de ruso, con compañeros de la residencia, con colegas de los dos hospitales en los que trabajé... Bueno, a mi pareja la conocí en Moscú y allí convivimos casi tres años.

«Información Oftalmológica».- ¿Has vuelto, o te planteas hacerlo, al país y a repetir el recorrido?

Sara Gutiérrez.- He vuelto en dos ocasiones, en 2007 y en 2018, pero solo he estado en Moscú y San Petersburgo.

A raíz del libro, una productora me ha planteado la posibilidad de repetir el recorrido y grabar un documental, pero todavía no hemos concretado nada.

«Información Oftalmológica».- ¿Qué aporta Pedro Arjona al libro y cuál o cuáles de sus ilustraciones destacarías?

Sara Gutiérrez.- Creo que sus ilustraciones enriquecen muchísimo el libro, dando al texto otra dimensión, la de su propia lectura.

Me resulta muy difícil escoger, pero si he de hacerlo, me quedo con dos en las que aparece mi compañera de viaje, Yulduz: la que la representa cargada de bolsas, y sintetiza la razón por la que me resistía a llevarla conmigo; y la del abrazo en Tallin, cuando acaba de ver el mar por primera vez, y yo empiezo a alegrarme de su compañía.

«Información Oftalmológica».- Tú eres especialista en la traducción al castellano de autores rusos, ¿se va a traducir tu libro al ruso y vender en el país?

Sara Gutiérrez.- En principio, no creo. Pero no tengo ni idea. Esta misma pregunta me la han hecho algunos de mis amigos rusos y ucranianos, y ya les he dicho que busquen editor. Todo es posible.

NIVEL DE LA OFTALMOLOGÍA EN JÁRKOV Y MOSCÚ

«Información Oftalmológica».- ¿Qué relaciones mantienes con tus colegas oftalmólogos rusos? ¿Cómo ves el nivel de su Oftalmología? ¿Conocen tu obra literaria?

Sara Gutiérrez.- Mantengo una relación cordial, reforzada por las nuevas tecnologías. El nivel de la Oftalmología de Járkov ha mejorado mucho, sobre todo porque ahora tienen acceso a instrumental de calidad y viajan con frecuencia al extranjero. El de Moscú, que estaba ya entre los centros de referencia, sigue desarrollándose tanto a nivel asistencial como de investigación al más alto nivel. Saben que me he pasado al periodismo y que he publicado algunos libros, pero no leen en español.

Oftalmóloga, escritora y periodista

Sara Gutiérrez es natural de Oviedo. Traductora del ruso, escritora y periodista (sus grandes pasiones actuales; en 2006 cofundó Ingenio de Comunicación, Contenidos y Divertinajes), se especializó en Oftalmología en Járkov, Ucrania (1989-1992) y Moscú, Rusia (1992-1995), estudios que le fueron homologados en España en 1996. Ha escrito numerosos artículos científicos, participado como ponente en múltiples congresos y pronunciado conferencias sobre Oftalmología. Entre otros, es autora de «Retinosis Pigmentaria. Clasificación y tratamiento» (Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1995) y coautora de varios libros. Como traductora, ha trasladado al español «La pulga de acero», de Nikolái Leskov; «Relatos de Yásnaia Poliana», de Lev Tolstói; «Los vagabundos», de Maksím Gorki; «La señal y otros relatos» y «Los osos», de Vsévolod Garshin; «Doctor Krupov», de Alexandr Herzen, y «El siglo soviético», de Irina Chmireva.

